

EULÀLIA VALLDOSERA

DESPROGRAMAR EL DRAMA

22.10.2021 - 23.01.2022

DESPROGRAMAR EL DRAMA

El Museo de Arte Contemporáneo de Alicante presenta dos obras de Eulàlia Valldosera: *La Caída. Salir de las llamas para caer en las brasas* de 1996 y *Lazos familiares* de 2012. Y dos fotografías de la serie *El ombligo del mundo* de 1993.

La Caída es una obra fundamental en la trayectoria de la artista, una instalación compleja y enigmática que habla de un accidente emocional, la imposibilidad de salir de una situación aun intentando comportamientos distintos. El cuestionamiento mismo de la pareja en su entorno doméstico, una historia carente de narración que se despliega en el espacio donde el espectador se encuentra atrapado como testigo y artífice del problema.

Lazos familiares es una serie de fotografías de la intimidad y pone en evidencia las relaciones sentimentales visibles y ocultas que los miembros de cada familia sufren, gozan o padecen. Implicaciones complejas e inevitables que redefinen el modelo mismo de familia en continua transformación.

En ambas obras, el drama está a la vista. Recuperado. Los hechos no se relatan, sino que se representan. Por medio de la realidad y de su sombra, de la proyección de la luz y del movimiento. Con una mirada propia, Valldosera recrea escenas dramatizadas que reflejan simultáneamente la presencia y la ausencia, la memoria y el deseo, donde la sombra evoca una búsqueda interior que remite al mundo del subconsciente, no solo como espectro de un pasado no resuelto, sino también como una forma auténtica de la realidad.

EULÀLIA VALLDOSERA

Villafranca del Penedés (Barcelona), 1963

Artista pionera y radical, Valldosera es referente de un modo de hacer artístico que rechaza la sobreproducción, que valora los materiales pobres y recurre a la experiencia de la vida cotidiana. Formada en BBAA en Barcelona, amplió estudios en Holanda y recibió la beca DAAD en Berlín. Desde principios de los 90, desarrolló un trabajo multidisciplinar con la proyección de haces lumínicos, fotografías y video en instalaciones donde reutiliza objetos cotidianos y en performances a partir del cuerpo y su proyección en el espacio psicológico colectivo.

Los residuos, la limpieza, la enfermedad, la herencia materna o las relaciones de poder han sido recreados en numerosas performances, series fotográficas e instalaciones. Son escenarios cotidianos hechos de enseres domésticos que conviven con los dispositivos tecnológicos (que auguran la presente era digital). Envases desechables de productos, botellas de detergente, muebles..., despliegan sus sombras por las paredes de la sala desenmascarando el truco, poniendo al alcance del público los mecanismos que normalmente se ocultan para crear la magia del encuentro del objeto con su sombra, con su doble; los objetos se animan y hablan de un sujeto fragmentado.

Valldosera estudia nuestros mecanismos de percepción mientras cuestiona el objetivo del arte. Y decide no crear objetos artísticos sino procesos mientras afirma que la obra de arte es un espejo del marco que el espectador sostiene al mirar. Rescata así nuestra capacidad de asombro, revela nuestras oscuridades, nuestras memorias y programas, la ilusión de una supuesta separación entre nuestro cuerpo y nuestra mente. El espectador es un objeto más y se borran así las fronteras entre la luz vibrante y la materia inanimada, entre la vida y el arte, y en sus fisuras, en sus heridas abiertas, el espectador se convierte en materia artística. Y la artista en mediadora.

EL OMBLIGO DEL MUNDO

El ombligo del mundo fue uno de los trabajos más transgresores del arte español de los años 90 y génesis fundamental del trabajo de Eulàlia Valldosera que renuncia a la práctica retrógrada que le enseñaron, a la pintura convencional, a la bidimensionalidad, a la producción constante de obras y valora más la actitud, el tiempo y el proceso. Es la mirada la que condiciona el pensamiento.

Parte de un hecho banal como fumar cigarrillos, un elemento convertido en metáfora del consumo, la meditación y la fugacidad del tiempo. La artista recoge diariamente los restos del acto de fumar como un ejercicio de consciencia y extiende las colillas y cenizas en el suelo sobre una lona. Partiendo de un punto que coincide con el ombligo del mundo, va dibujando distintas partes de un cuerpo femenino, el suyo mismo. Lo construye y lo destruye. Lo barre y borra con una escoba como si fuera un gran pincel en sus performances, delante del público, acciones que registra en video y recoge en series de fotografías: *El vientre de la tierra, Pechos y El culo del mundo*.

El hecho de barrer se convierte en un ritual sanador. *La escoba es un objeto que me liga al mundo, al lugar, al presente. Barrer el suelo y así despedirnos de aquello que dejamos atrás.*



La Panxa de la Terra. Fragment IV, 1993

Serie El melic del món

Impresión fotográfica sobre tabla

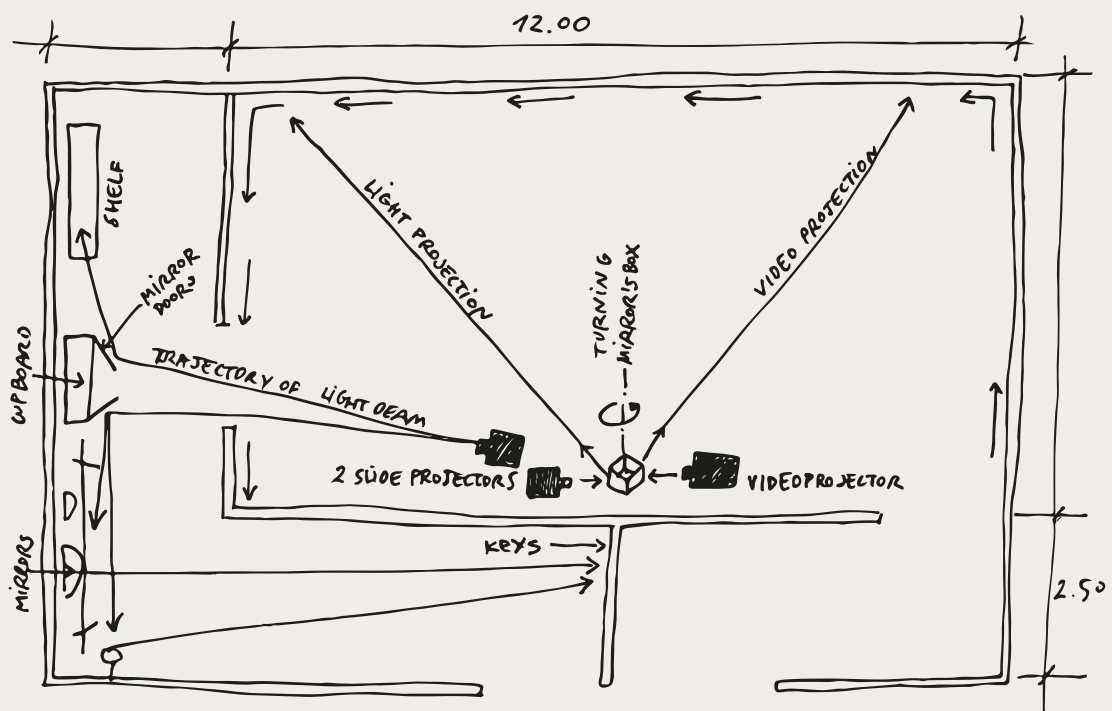
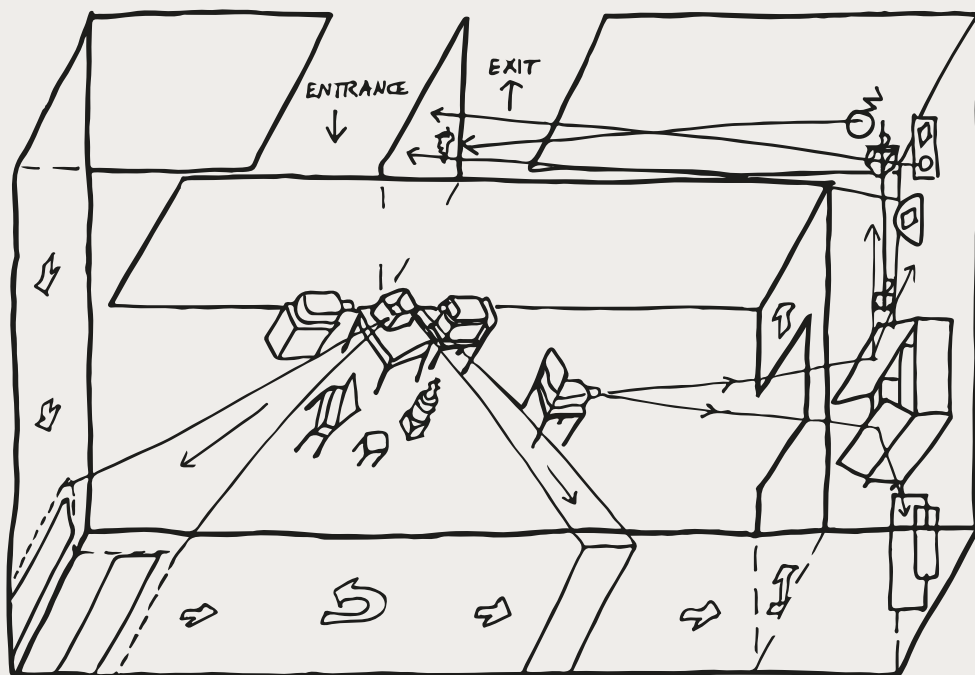
Colección Fundación Mediterráneo
en depósito en el MACA

LA CAÍDA

Salir de las llamas para caer en las brasas

Con múltiples significados, intrigante y compleja *La Caída* es un referente en la historia del arte de los años 90, una de las instalaciones más significativas de la artista catalana y su montaje se ha convertido en un desafío pues hace más de veinte años que no se muestra al público. Pertenece a la Colección Fundación Mediterráneo en depósito en el MACA.

La Caída atrapa al espectador como si se tratara de una telaraña, física y mental. Física porque una vez dentro de la sala, el espectador no puede evitar interponerse a la proyección. Su propia sombra viene a formar parte del paisaje doméstico proyectado, convirtiéndose en un intruso a pesar suyo. Mental, porque la presencia de la pareja paseando por la casa crea un suspense que no acaba de resolverse. Las franjas luminosas intentan seguir los pasos de los personajes, sin coincidir nunca exactamente, creando una tensión continua. Una repetición incansable con variantes suficientes para reforzar la asincronía entre los ritmos de la filmación y la proyección. Súbitos cambios de escala, sonidos que se escapan de un mundo que se hunde en la oscuridad. Vemos intercalados varios desenlaces posibles, que desembocan siempre en el mismo principio. Por mucho que intenten distintas actitudes, por mucho que las circunstancias varíen, parece que sus pautas de comportamiento respondan a una secreta ley del destino que los hubiera programado.



La violencia y la ternura se concatenan en un bucle sin fin. Personas y objetos se confunden en sus sombras y acaban formando parte indisoluble de su entorno. Toda la casa se anima y el objeto más banal se tiñe de emoción, actúa y siente, mientras que el hombre y la mujer se ven conducidos al borde de la categoría de objetos.

La Caída continua principalmente la búsqueda de la percepción del movimiento dentro del movimiento. Pretende producir una inmersión en el tiempo interno y subjetivo, de los acontecimientos y las personas, realzando el desajuste con su tiempo externo y objetivo. Pero, sobre todo, es la explosión de una inquietud emocional, autocrítica y molesta, pues cuestiona los géneros codificando una probable psicología perceptiva femenina.

Extracto del texto escrito por Eulàlia Valldosera





LA CAÍDA.

Salir de las llamas para caer en las brasas

Instalación lumínica y videográfica, 1996.

Habitación de 7 x 14 m. con un pasillo adyacente de dimensiones variables. Proyector de video y audio, duración 10 minutos (bucle); proyector de diapositivas sin diapositivas; caja de espejos giratoria sincronizada con el videoprojector. Muebles y diversos objetos domésticos: muebles en miniatura, productos de limpiezas y de comestibles, algunos dimensionados respecto de su tamaño habitual. Colección Fundación Mediterráneo en depósito en el MACA, Museo de Arte Contemporáneo de Alicante.

... del mismo modo que de nuestro cuerpo no podemos ver más que una parte, pues hay zonas que no podemos ver (los ojos, la cara, la espalda, etc.) y para contemplarlas necesitamos del reflejo de un espejo, también para nuestra mente padecemos una ceguera parcial y sólo podemos reconocer la parte que nos es invisible (la sombra) a través de su proyección y reflejo en el llamado entorno o mundo exterior...

Thomas Dethlefsen y Rüdiger Dalhke, *La enfermedad como camino*



LAZOS FAMILIARES

La reconstrucción de la sombra familiar

La figura y su sombra es un viejo tema que sirve aquí para escenificar los lazos visibles u ocultos que se generan en toda relación interpersonal. El desorden que conlleva la disolución de las familias convencionales hace que esas implicaciones sean cada día más visibles, complejas e inevitables y se redefinan los roles entre seres que se aman o pactan protección y cuidado mutuo, sean sus lazos sanguíneos o puramente emocionales.

Pedí a dos familias que posaran juntas en un mismo espacio. Una familia estructurada de manera convencional y otra familia *disfuncional* en términos psicológicos. Propuse una sucesión de escenas que ellos interpretaban con más o menos autonomía, partiendo del rol que cada uno desempeña en la vida real. Las tomas fotográficas se sucedían a ráfagas mientras las personas encontraban su lugar, su expresión dentro de cada nueva constelación propuesta.

La imagen real y su sombra aparecen y conviven en el mismo espacio, se solapan, se fragmentan, se suman en una imagen final a modo de collage de transparencias: la realidad visible está hecha a partir de muchas capas o niveles de comprensión de una misma situación anímica. Imágenes simultáneas de diversos tiempos narrativos que remiten a situaciones comunes que viven las familias en proceso perpetuo de cambio y reconstrucción. Somos parte de un único sujeto común, el grupo familiar, que piensa, siente y evoluciona porque es afectado a su vez por cada movimiento anímico de cualquiera de sus integrantes.

Extracto del texto escrito por Eulàlia Valldosera



VINCULO MATERNO (LAZOS FAMILIARES II #1)



AUSENCIA DEL PADRE (LAZOS FAMILIARES II #2)



PRESENCIA DE LA AMANTE (LAZOS FAMILIARES II #3)

Síguenos en maca-alicante.es

